

CAPITULO IV.

DE ALGUNAS GRACIAS, Y MERCEDES

QUE HAN RECIBIDO

DEL GLORIOSO SAN JOSEPH

DE SUS DEVOTOS, A QUIEN HA FAVORECIDO, ASI EN VIDA, COMO EN MUERTE.

SI quisiese particularizar los bienes, consuelos, y mercedes que reciben los devotos de San Joseph, así espirituales, como temporales, y así en vida, como en muerte, sería necesario de solo esto hacer un gran libro. Remítome á lo que experimentarán los que quisieren tomar esta devoción: certificandoles, que si de veras le imitan, y como verdaderos devotos le aman, honran, y celebran su fiesta, y por darle gusto sirven mucho á Dios, reciban consuelo en sus tribulaciones, ánimo en los temores, fortaleza contra las tentaciones, firmeza en los propósitos, fervor en la oración, ternura de espíritu, regalos interiores, valor para obras heroicas, perseverancia en los bienes, y una muy particular, muy afable, muy gustosa, y muy provecho-

sa devoción con la Virgen Maria su Esposa, y ferviente amor á Christo Jesus: y que en todos los sucesos de su vida, y en la hora de la muerte hallarán un buen amigo, que siempre esté á su lado aparejado para su defensa. Quiero referir algunos exemplos, y bastarán pocos para que por ellos se entiendan otros innumerables que dexo de escribir.

San Vicente Ferrer refiere de un mercader Valenciano, que tenia devoción en el día del Nacimiento del Señor convidar un pobre viejo, y una muger pobre que criase á sus pechos un niño, en memoria de Jesus, y Maria, y Joseph, despues de su muerte reveló este siervo de Dios, apareciendose á personas espirituales, que rogaban por él, que al tiempo del espirar se le apareció la Virgen gloriosa, con el niño en sus brazos, acompañada del glorioso Patriarca San Joseph su Esposo, y le dixeron: Pues nos recibiste en tu casa, ven con nosotros, que te recibimos de buena gana en la nuestra: y así le llevaron con gran gozo á la bienaventuranza.

Fray Juan de Fanno, en su historia de San Joseph cuenta, que navegaban dos Padres de la orden de San Francisco para Flandes, y anegose la nave en que iban trecientas personas, los dos se abra-

zaron de una tabla , y anduvieron tres dias con sus noches sobre las ondas del mar , encomendandose al glorioso San Joseph , de quien eran muy particularmente devotos. Al tercer dia se aparecio en medio dellos , sobre la mesma tabla , en figura de un hermosísimo mancebo , saludólos afablemente , confortó sus ánimos descaecidos , y alento las fuerzas de sus cansados miembros , y sanos y salvos salieron à salvamento. Los buenos Frayles como se vieron en tierra , hincadas sus rodillas , dieron gracias à Dios por tan gran beneficio , y al mancebo que les acompañó , suplicandole encarecidamente les dixese su nombre : declaróles ser San Joseph , y descubrióles los siete grandes dolores , y siete gozos que recibio en los siete mysterios , de que se tiene tanta devocion : prometiendo de ayudar , y favorecer en todas sus necesidades à qualquiera que en memoria destes mysterios dixese cada dia siete Pater noster , y siete Aves Marias , y esta devocion usan muchos en Italia , principalmente los Padres Capuchinos.

Isidoro en su Suma escribe , que en la Ciudad de Venecia tenia un hombre principal , y muy rico , costumbre de hacer cada dia oracion delante una Imagen de San Joseph , que en una pared estaba pin-

pintada. Vino à caer enfermo , y à agravarsele la enfermedad , que era muy peligrosa : de la qual sin duda peligrara su alma , si al tiempo que estaba con las grandes congoxas del cuerpo , y mayor olvido de su salvacion , no viera por sus ojos entrar en su aposento al glorioso San Joseph , en la propia figura de la Imagen à quien él saludaba : y luego vino en conocimiento de sus pecados , con un perfectísimo dolor , y contricion dellos , y llamando al Confesor , se confesó enteramente : y al mesmo punto que le absolvió , con mucho fervor y espíritu dio el alma à su Criador , poniendola en manos del glorioso San Joseph , y tienese por muy cierto , que se salvó , que estas son las principales mercedes , è importantes beneficios que hace este Santo , pues van encaminadas para llevar las almas à la vida eterna.

Un Padre de los mas graves del Convento de nuestra Señora de Monserrate , era devotísimo del glorioso San Joseph , especialmente en aquel paso quando caminó à Egipto con la Virgen , y el Niño : y acaecióle , que viniendo para su Convento , perdio el camino en un monte , sobrevino la noche , y hallose afligido con temor de bestias fieras , y de vándoleros : estando en esta congoxa , acer-

to à pasar por donde él estaba un buen hombre, que guiaba una bestezuela, y encima della iba una Señora con un Niño en los brazos. Preguntóles el Religioso por el camino: respondió, que se fuesen juntos, que él se le mostraría, porque sabía aquella tierra: iban hablando en conversacion de cosas de Dios todos tres, y con las pláticas de la que llevaba el Niño, y del buen hombre que guiaba, sintio tan gran dulzura, devoción, y suavidad el Padre, que el corazon se le abrasaba dentro del pecho, como à los dos Discípulos quando caminaban à Emaus: y à cabo de algun tiempo, que fueron juntos, llegaron à un camino cerca del pueblo donde iba, que ya no se podia perder, y habiendole puesto en él, y enderezado su jornada, desaparecieron la Madre, y el Niño, y el que los guiaba: y entonces cayo en la cuenta el Religioso, que era el glorioso San Joseph, y su Esposa con el Niño Jesus, que es *camino, verdad, y vida*, quien le habia mostrado el camino, y quedaronle impresas las palabras que oyó de la boca de la Señora, y del glorioso San Joseph en el corazon, que hasta que murió le duró la ternura, y devoción dellas, y murió como un Santo.

El

El Doctor Francisco de Ribera, de la Compañia de Jesus, en el capítulo 13. del primer libro de la Madre Teresa, y la mesma Madre Teresa de Jesus, en el libro que escribió de su vida, cuentan las gracias, y mercedes que ella recibió deste glorioso Santo. Y porque entiendo será mas agradable estilo, referire las mesmas palabras que ella dice, hablando en el capítulo sexto de una enfermedad que habia tenido muy grave, en la qual se vio desauiciada de la vida, sin esperanza de salud, que son estas: *Como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me habian parado los Médicos de la tierra, determiné acudir à los del cielo para que me sanasen. Y tomé por abogado y Señor al glorioso San Joseph, y encomendeme mucho à él. Vi claro, que asi desta necesidad, como de otras mayores de honra, y pérdida de alma, este Padre, y Señor mio, me sacó con mas bien, que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa, que la haya dexado de hacer: es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo: de los peligros que me ha librado, asi de cuerpo, como de alma: que à otros Santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad: este glorioso San-*

Santo tengo experiencia, que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos à entender, que así como le fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de Padre, siendo ayo le podia mandar, así en el cielo hace quanto le pide. Esto han visto por experiencia tambien otras algunas personas, à quien yo decia se encomendasen à él, y de nuevo he experimentado esta verdad: procuraba hacer su fiesta con toda la solemnidad que podia. Querria yo persuadir à todos fuesen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios, no he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud: porque aprovecha en gran manera à las almas que à él se encomiendan: pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido alguna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, la endereza él para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargára à decir muy por menudo las mercedes, que ha hecho este glorioso Santo à mí, y à otras personas. Quien no me creyere, verá por experiencia el gran bien que es encomendarse à este glorioso Santo, y tenerle devocion: en especial personas de oracion, siempre

pre le habian de ser aficionadas: que no sé como pueden pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tantos trabajos pasó con el niño Jesus, que no den gracias à San Joseph por lo bien que les ayudó. Quien no hallare maestro que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errará en el camino.

Y en el mismo libro, en el capítulo veinte y dos, tratando del principio que tuvieron las fundaciones de los Conventos de Frayles, y Monjas Carmelitas Descalzos, dice estas palabras: *Habiendo un dia comulgado, mandóme su Divina Magestad, que procuráse con todas mis fuerzas fundar Monasterios de Carmelitas Descalzas, haciendome grandes promesas de que no se dexaria de hacer el Monasterio (va hablando del primer Monasterio que se hizo en Avila) y que se serviria mucho en que se llamáse San Joseph: y que à la una puerta nos guardaria este Santo, y nuestra Señora à la otra: y que Christo andaria con nosotros: y que este Monasterio sería una Estrella, que diese de sí grandísimo resplandor, &c.* Hasta aqui son estas palabras de este libro: y por esta causa, segun escribe el Doctor Ribera, puso sobre la porteria de todos sus Monasterios que fundó à nuestra Señora

ñora, y al glorioso San Joseph: y en todas las fundaciones llevaba consigo una Imagen de bulto deste glorioso Santo, que ahora está en Avila, llamandole fundador desta orden. Bien se ha visto por experiencia ser verdadera esta revelacion, por los muchos Monasterios que en tan poco tiempo se han fundado: el gran número de almas, que en ellos se salvan; las dificultades que en estas fundaciones se han allanado, el gran fruto que con el exemplo, y doctrina de los Religiosos desta orden se ha despertado: y la virtud de los que profesan esta regla. Los quales reconocen por fundador desta reformation al glorioso San Joseph, con cuya devocion la fundó la Madre Teresa: asi como toda la Religion del Carmen reconoce por fundadora à la sacratísima Virgen Maria, à cuya devocion el Profeta Elias dio principio à la vida Religiosa de los Profetas en el monte Carmelo, segun escriben San Dorotheo, Juan Patriarcha de Jerusalén, y otros muchos Autores. Y no solamente se debe à este glorioso Santo la reformation desta orden en nuestros tiempos, sino la de otras que imitandola, se han comenzado à reformar.

Suelen los Santos ayudar con particular favor en necesidades concernientes à

su officio, y ministerio; y asi como el glorioso San Joseph fue fabricante, y trató con Christo Jesus, y su madre la fundacion de la Iglesia Católica: asi de mas de las fundaciones de todos los Monasterios, en la fábrica espiritual: en particulares fábricas de edificios ha favorecido milagrosamente. Entre otras contaré del Monasterio de Avila, con las mismas palabras que lo escribe la Madre Teresa de Jesus, que son las siguientes: *Una vez estando en una necesidad, que no sabía que hacer, ni con que pagar unos oficiales, me aparecio San Joseph mi verdadero padre y Señor, y me dio à entender, que no me faltaria, que los concertase: y asi lo hice, que sin ninguna blanca, el Señor, por maneras que se espantaban los que lo oian, lo proveyó, &c.* De la manera que el glorioso San Joseph hizo milagro en la fábrica deste Monasterio, podria contar de otros muchos, asi de Frayles, como de Monjas, que parece imposible haberse labrado, si este glorioso Santo no hubiera puesto las manos en estas fábricas. Mas porque destas fundaciones hay dos libros grandes escritos: Uno por la Madre Teresa de Jesus, y otro que tengo dias ha compuesto, que algun tiempo saldra à luz: baste por exemplo de que sea devoto deste San-

to Carpintero, quien tuviere edificios que hacer.

Y en el mismo capítulo XXII. dice lo que se sigue: *Estando el dia de nuestra Señora de la Asumpcion en un Monasterio de la orden del glorioso Santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados que en tiempos pasados habia confesado en aquesta casa, y cosas de mi ruín vida: vinome un arrobamiento tan grande, que casi me sacó de mí; senteme, y pareciome estando así, que me via vestir una ropa de mucha blancura y claridad: y al principio no via quien me la vestia; despues vi à nuestra Señora al lado derecho, y à mi padre San Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: dioseme à entender, que estaba limpia de mis pecados. Acabada de vestir, quedé con grandísimo deleyte, y gloria. Luego me parecio asirme de las manos de nuestra Señora: y dixome, que le daba mucho contento en servir al glorioso San Joseph, y que creyese, que lo que pretendia del Monasterio, se haria, y en él serviria mucho al Señor, y à ellos: y que nos guardarian, que ya su Hijo nos habia prometido andar con nosotras. Y para señal que sería esto verdad, me daba aquella joya: pareciame haberme echado al cuello un collar de oro hermostísimo, asida una cruz à él de mucho valor. Es-*

te oro, y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion, porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos imaginar, que no alcanza el entendimiento à entender de qué manera era la ropa, ni como imaginar el blanco, que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de acá como debaxo de tizne, &c. Hasta aqui son palabras deste libro.

El año de 1574. iba la Madre Teresa de Jesus à la fundacion del Monasterio de Veas con algunas Monjas, y caminando por Sierra morena, se hallaron metidas entre unos riscos muy ásperos, perdido el camino, junto à una hondura muy grande, y no pudiendo volver atras, ni ir adelante los carreteros, la Madre mandó à las Monjas pidiesen à Dios, y à su padre San Joseph las encaminasen. Vieron en la hondonada un hombre anciano, que les daba voces, diciendo: *Teneos, que vais perdidos, y os despeñareis si pasais adelante: dieronle voces los hombres que iban con las Monjas, diciendo: Pues, Padre, ¿por dónde iremos? respondió que por una parte, por donde era imposible pasar los carros, y milagrosamente se hallaron en camino llano, libres de aquel peligro, y habiendo ido algunos de los que iban con ellas à buscar el hombre, dixo la Madre: No sé para que lo*

dexamos ir, que era mi Padre San Joseph, que nos libró de aquel peligro, y no le han de hallar. Y así fue que se volvieron sin saber rastro dél, quedando todos con gran devocion, y lágrimas del beneficio que les hizo este glorioso Santo. Esto escribe la Madre en el libro de sus fundaciones, y testificó la Madre Ana de Jesus, con juramento en su dicho, para la canonizacion de la Santa Madre Teresa. Otras muchas cosas pudiera decir, que han acaecido à esta misma Madre con el glorioso San Joseph, y las sé, por haberla confesado, y sido su Prelado mucho tiempo. Y no solamente della, sino de otros muchos desta orden tengo noticia de semejantes mercedes. Y de mí puedo certificar, que siendo niño, la primera vez que me dieron suertes de los Santos de los meses, como se acostumbra, me cupo el glorioso San Joseph, y como de primer devoto juntamente con nuestra Señora, he experimentado muchas mercedes.

CAPITULO V.
PONENSE EN SUMA
CINCUENTA PRIVILEGIOS

DEL GLORIOSO SAN JOSEPH,
con que se hace un epílogo de todo lo contenido en esta obra, para que los devotos deste Santo puedan por las cuentas del Rosario acordarse de sus excelencias.

POR último capítulo deste quinto libro, y remate de toda la obra me pareció recopilar los privilegios de San Joseph, reduciendolos à cincuenta, diez en cada uno de sus cinco títulos: algunos no he tocado, en que me detendré algo mas, y de los que he ya escrito, no haré mas de traerlos à la memoria, haciendo un epílogo, que servira para que quien quisiere ser devoto deste Santo, en breve escritura tenga sumadas sus excelencias: y quien quisiere rezar una tercera parte del rosario, ò hacer una Letania, y en cada cuenta acordarse de uno destos privilegios, pueda con mas fervor alcanzar dél lo que pretende.